

Academia de Buenas  Letras de Granada

# DISCURSOS

PRONUNCIADOS POR EL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Y EL

EXCMO. SR. DON JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS ESPEJO

EN LA TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO  
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 2016

GRANADA  
MMXVI

Esta publicación ha contado con una subvención de la  
Consejería de Economía y Conocimiento  
de la Junta de Andalucía.



*Edita:* © Academia de Buenas Letras de Granada  
Apartado de Correos 1013  
18080 GRANADA  
<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org>  
*Imprime:* Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada  
*Depósito Legal:* Gr-1457-2016

# DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

(PRESIDENTE SALIENTE)



Excmo. Sr. Presidente electo  
de la Academia de Buenas Letras de Granada,  
Excmo. Sr. Presidente del Instituto  
de Academias de Andalucía,  
Excmos. e Ilmos. Señoras y Señores Académicos,  
Señoras y señores:

UNA NOTA PERSONAL EN LA DESPEDIDA

**Y**o, como muchos de los aquí presentes, quedé herido por las letras muy pronto. Todo comenzó con las enseñanzas de mi maestro de escuela, don Mariano Escribano Aguado, maestro desde los años de la IIª República en tierras de Toledo y del que acabo de saber su secreto: fue encausado por el franquismo. Cabe pensar que llegaría a Baeza, como le ocurrió a Jaime Vicens Vives en 1943, represaliado. Pues bien, don Mariano hacía de la principal novela de Cervantes la fuente de lecturas, dictados y comentarios en su escuela unitaria de las Casas Consistoriales Altas y, aunque no pudo corregirme la letra, me obligaba a dibujar pájaros y a escribir largas redacciones por ver si acompañaba mi mente a la mano y así la mejoraba. Resulta paradójico —añado esta confidencia— que mi mala caligrafía haya trazado para bien el camino de mi vida profesional pues luego estuvo en el origen de mi aproximación —mi profesor de Crítica Literaria, don Antonio Sánchez Trigueros, mandó llamarme para que le leyera un examen mío cuya letra no alcanzaba a descifrar— al que habría de ser mi gran maestro universitario, con el que me inicié en la investigación literaria ya en 1975 y con el

que estoy viviendo una intensa vida universitaria desde los tiempos de la Transición que ha dado como mejor fruto la implantación de los estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Granada, entre otras aventuras profesionales. Pero, retomando el hilo del breve relato acerca de mi propensión al mundo de las letras, diré que ésta siguió con las lecciones de Preceptiva literaria que recibí del profesor de Humanidades y Canónico de la Catedral de Jaén don Pedro Cámara Ruiz, con edad de doce a trece años, asignatura que tras haber pasado unos meses con una enfermedad aguda con todo merecimiento suspendí. Sin embargo, aquel suspenso me dio la ocasión de enfrascarme en los días de un lejano verano, caliginoso también en mi memoria, en una selva de estrofas, con el variado y nutritivo menú de sus ejemplificaciones, de recursos retóricos y elementales consideraciones sobre los géneros literarios de la que finalmente nunca quise buscar la salida. En ella vivo y en ella he de morir. Poco tiempo después se abrió ante mis ojos el universo verbal fundante de la épica grecolatina, con el alto protagonismo del canto de la guerra de Troya. De allí, como no pocos de los aquí presentes, partí yo también al traducir partes de la *Iliada* en aquellos torpes ejercicios de mi bachillerato. Paralelamente, comenzaba a leer sin prisa ni obligación a algunos poetas y desde luego entre ellos a Antonio Machado, cuyo recuerdo anidaba en la fría aula que se asignó a mi grupo en el patio renacentista de la antigua Universidad de Baeza, sede de mi instituto —corrían mediados los años sesenta y nadie todavía había pensado o estaba autorizado a pensar en dedicarla a aula-museo de nuestro poeta. Aquella incipiente vocación lectora que se fue ensanchando gracias a los libros que mi

hermano mayor, Dámaso, llevaba a la casa familiar y el subsiguiente garabateo de lugares comunes, con mi mala letra, ya en prosa ya en verso terminarían por hacerme profesar en la literatura y su estudio e incluso —lo que jamás podía imaginar entonces— habrían de conducirme a formar parte de un claustro universitario, el propio de la universidad en la que me formé en los años setenta y que me dio la oportunidad de entrar en contacto con un mundo en ebullición, donde la poesía, el arte y la política se abrazaban con el fondo radiofónico en eco de Poesía 70. Pero es más, lo que ni mucho tiempo después llegué a pensar es que aquel gusto por las letras me llevaría a la dignidad de ser miembro de una institución académica. Así pues, que los miembros de la Comisión gestora que habían promovido la creación de la Academia de Buenas Letras de Granada propusieran mi nombre para ser uno de los primeros siete académicos de la misma me sorprendió tanto como me alegró y llenó de responsabilidad, responsabilidad que ha presidido mis años de gestión como tesorero —entre 2002 y 2003—, secretario general —entre 2003 y 2008—, vicepresidente, en 2012, y finalmente presidente durante los últimos cuatro años. Han sido años intensos, fructíferos y a la postre positivos.

Pues bien, en este preciso instante en que cierro mi etapa de gestión académica, quiero agradecer, señoras y señores académicos, la confianza que depositasteis en mí, así como deciros que he puesto en el ejercicio de la responsabilidad que me encomendasteis no sólo mi tiempo sino lo mejor de mi inteligencia y formación y que me siento muy honrado de haber colaborado a llevar hacia adelante la nave de nuestra institución que avanza con el

viento de popa y la mar en calma. Claro está que en esta tarea no he estado ni mucho menos solo —todo lo contrario—, pues el resto de miembros de la Junta de Gobierno entre 2012 y 2016 ha sido un pilar fundamental del trabajo académico desarrollado. Va pues todo mi agradecimiento a José Gutiérrez, secretario general hasta 2015 y ahora bibliotecario; a José Rienda, actual secretario general y bibliotecario hasta 2015; a José Ignacio Fernández Dougnac, tesorero durante todo el mandato; a Jacinto Martín, censor hasta 2014 y ahora vicepresidente; a Esteban de las Heras, censor hasta el pasado 10 de octubre en que hemos elegido a José Luis Martínez-Dueñas; y a Concha Argente del Castillo, vicepresidenta hasta 2014, año en que pasó a académica supernumeraria. Quedan aquí sus nombres como testimonio de mi gratitud.

#### ALGUNOS DATOS PARA UN BALANCE DE GESTIÓN

Sin el trabajo leal y solidario de este equipo académico más el apoyo del Pleno de la Academia, no podríamos haber logrado algunos de los resultados que de estos últimos cuatro años de gestión presento aquí en forma de datos. Así, durante este periodo se han incorporado los nuevos académicos de número doña Pilar Núñez Delgado (2013), don Esteban de las Heras Balbás (2013), don Ángel Olgoso (2014), don José Luis Martínez-Dueñas Espejo (2015), don Virgilio Cara Valero (2016) y don Miguel Arnas Coronado (2016). También, los correspondientes don Francisco Morales Lomas (2014), Jaén; doña Antonina Rodrigo (2014), Barcelona; don Antonio Gamoneda (2015), León; y don



Francisco Javier Díez de Revenga Torres (2016), Murcia; además de un académico honorario, don Antonio Muñoz Molina (2015). La sola lectura de estos nombres me exime de aportar otros argumentos acerca del acierto de su elección. Por otra parte, no nos olvidamos de rendir homenaje público y solemne a los miembros de la Comisión gestora y, con todo nuestro dolor, a los académicos de número que nos dejaron, don Gregorio Morales Villena y don Manuel Villar Raso, a los que dedicamos sendas publicaciones.

Hemos celebrado, además de las juntas ordinarias —una media de 9 por curso académico—, un total de 18 juntas públicas, con la edición de los discursos en ellas pronunciados, que ha contado con la participación de los académicos don Edmond Cros, don Enrique Morón, don Antonio Sánchez Trigueros, don Esteban de las Heras Balbás, don Rosario Trovato, don Antonio Carvajal, doña Pilar Núñez Delgado, doña Antonina Rodrigo, don Francisco Morales Lomas, doña Concepción Argente del Castillo Ocaña, don Ángel Olgoso, don José Luis Martínez-Dueñas Espejo, don Stylianós Karagiánnis, don Virgilio Cara Valero, don Miguel Arnas Coronado, don Antonio Enrique y don Francisco Javier Díez de Revenga, además de la de los académicos que contestaron sus discursos y cuyos nombres omito ahora para no agotar el breve espacio con que cuento.

En cuanto a la colección *Mirto Academia* respecta, pudimos retomar el proyecto paralizado por la crisis económica que ha asolado a nuestro país y hemos editado nueve títulos, cuyos autores son don José Gutiérrez, doña Sultana Wahnón, don Jacinto S. Martín, don Esteban de las Heras, don Arcadio Ortega, don Andrés Soria Olmedo, don José Carlos Rosales y yo mismo, además de uno de

varios autores, encontrándose en prensa otros cinco. A esta tarea editorial, cabe añadirle la de digitalización de libros descatalogados de autores, académicos y no académicos, tales como don José Carlos Gallardo, don Arcadio Ortega, doña Rosaura Álvarez, don Rafael Guillén, don Antonio Carvajal, don José G. Ladrón de Guevara, don Francisco Izquierdo y don Antonio Sánchez Trigueros. Todos ellos se ofrecen, además de los discursos, a los lectores a través de nuestro sitio web oficial que, por cierto, renovamos en diseño, accesibilidad y contenidos en el pasado curso. Durante este mandato, también actualizamos y enriquecimos con nuevas entradas el *Diccionario de Autores Granadinos*, ofrecido en nuestro sitio web. A este ambicioso proyecto le hemos añadido el de un *Diccionario de granadinismos*, en fase de estudio y preparación. Lo que sí despegó definitivamente de su fase de proyecto ha sido el *Boletín de la Academia*, del que hemos publicado seis números entre 2013 y 2016, también disponibles en su edición digital para los lectores del sitio web de la Academia.

Pero no sólo hemos cuidado el dominio de la publicación sino también el de la divulgación mediante la programación de ciclos de conferencias que pudieran ser del interés del público granadino. En este sentido, durante cada curso académico, además de las presentaciones de libros y otras conferencias programadas, se ha venido celebrando un ciclo monográfico de unas seis sesiones cada uno que ha contado con especialistas de la Academia y de fuera de la Academia, cuyos nombres tampoco puedo traer aquí. Estos son al menos sus títulos: en el curso 2012-2013, *Juan Ramón Jiménez y Granada*; 2013-2014, *Periodismo y literatura en Granada*; 2014-2015, *Granada en la literatura de viajes*;

2015-2016, *Literatura y cine*; y en el presente curso, *La poesía y el flamenco*, que va por su cuarta sesión. Por otra parte y estrechamente relacionada con nuestra idea de divulgación académica, esto es, de salir en busca de los lectores con los que cumplir alguna de las obligaciones estatutarias, creamos la sección periodística “De buenas letras” en colaboración con el diario *Ideal* de Granada, sección sostenida por los miembros de la Academia que generosamente ofrecen sus artículos para la misma. El primer artículo, bajo mi firma, apareció el 4 de julio de 2013 y desde entonces cada jueves la Academia se asoma a las páginas del periódico, por lo que contamos ya con más de cien artículos publicados.

El breve balance quedaría incompleto si no incluyera en el mismo la anual celebración del Premio “Francisco Izquierdo” de Literatura granadina promovido por la Academia y que, en estos últimos cuatro años, ha sido concedido, en 2013, a la investigadora doña M<sup>a</sup> José Sánchez Montes; en 2014, al editor don Ángel Moyano y al Aula-Biblioteca “Mira de Amescua” (ABMA), de la Universidad de Granada, dirigida por don Agustín de la Granja; en 2015, al Centro Artístico, Literario y Científico de Granada; y en 2016, al cantaor y flamencólogo don Alfredo Arrebola. Pero nuestro trabajo no se ha reducido a otorgar nuestras propias distinciones, sino que ha colaborado en los jurados que han otorgado los premios de poesía y prosa “Granajoven” promovidos por el Ayuntamiento de Granada y el de Relatos breves de *Ideal*. No puedo dejar de recordar en este apartado la presencia de la Academia en la persona de su presidente en el jurado del Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Granada-Federico García Lorca”,

promovido también por el Ayuntamiento de Granada, y que en su edición de 2014 recayó en don Rafael Guillén, cuya candidatura había sido presentada por la Academia. También la Academia vio atendida su petición al Ayuntamiento de Granada de la “Medalla de oro al mérito por la ciudad de Granada” para nuestro presidente de honor don Antonio Sánchez Trigueros.

Y pongo punto final en esta relación de datos. Fuera quedan los informes, los dictámenes y escritos que se nos solicitaron; también, nuestra colaboración con el Instituto de Academias de Andalucía, a cuyo presidente, don Benito Valdés, expreso mi agradecimiento por su presencia en este acto.

#### UN PASO MÁS EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ACADEMIA

Toda la gestión desarrollada durante mi mandato es un paso más en el proceso de institucionalización de la Academia cuya vida apenas alcanza los quince años. Así pues, vengo a sumar estos resultados a los aportados por la brillante labor desarrollada por los presidentes don Arcadio Ortega Muñoz (2002-2008) y don Antonio Sánchez Trigueros (2008-2012). Por mi parte, me siento muy honrado de saberme eslabón de una cadena que va a continuar, estoy seguro de ello, de manera muy positiva en quien hoy me sucede, don José Luis Martínez-Dueñas Espejo, a quien le deseo la mejor de las suertes y a quien brindo desde mi condición de académico de número todo mi apoyo. Él debe saberse nuevo eslabón de una cadena que tuvo sus inicios el

18 de abril de 1994, fecha en que los escritores Elena Martín Vivaldi, Francisco Izquierdo, Rafael Guillén, Manuel Villar Raso, Antonio Carvajal, Antonio Sánchez Trigueros y Luis García Montero, constituidos en Comisión gestora, firmaron un escrito dirigido a la Junta de Andalucía en el que exponían la necesidad de fundar la Academia de Buenas Letras de Granada, dado el espléndido desarrollo e historia de las letras e instituciones literarias en Granada. Como resultado de esta petición, la Academia de Buenas Letras de Granada fue creada por el decreto 198 / 2001 de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, de 8 de septiembre. Nuestra Academia venía a alimentarse tanto de la tradición propia de una literatura granadina espléndida como del modelo académico general dieciochesco, un modelo este que propició la creación de unas instituciones de derecho y autoridad públicos que vinieron primero a conformar y luego a formar parte del sistema cultural de las ciencias, de las artes y de las letras, lo que supuso apostar por un modelo complejo que hundía sus raíces en el humanismo renacentista y cuyos mayores logros fueron la ciencia y la consecución del arte como sistemas diferenciados. Frente al saber fundado en la revelación divina y frente a la cultura basada en el principio de la autoridad y de la religión, se persiguió un conocimiento racional y crítico y un arte y una literatura autónomos.

El nombre que los gestores pusieron a la Academia se debió al deseo de ubicarse en ese modelo dieciochesco que reconoció en el sintagma ‘buenas letras’ un modo de aludir a la erudición literaria y a cierta perspectiva moral aliada a la propiamente estética que, muy de aquel siglo, deberían cumplir instituciones como las academias.

Este es el principio de nuestra institución. Todos, al fin y al cabo, seremos absorbidos en la misma. Y ahí estará nuestra fuerza. Ahí cobrará todo su sentido el esfuerzo hecho en beneficio de la cultura literaria de nuestro entorno, en ser un eslabón más de la cadena.

Muchas gracias.

# DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. DON JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS ESPEJO

(PRESIDENTE ENTRANTE)





Excmo. Sr. Presidente de la Academia  
de Buenas Letras de Granada,  
Excmo. Sr. Presidente del Instituto  
de Academias de Andalucía,  
Excmos. e Ilmos. Señoras y Señores Académicos,  
Distinguido público, Amigos todos:

**P**or uno de esos azares no buscados, pero sinceramente apreciado y respetado, me corresponde dirigir estas palabras con motivo de acceder al cargo de presidente de la Academia, con ocasión de llegar a ocupar, por el liberal designio de los académicos, una función desempeñada con eficacia y nobleza por dignos predecesores de cuyo ejemplo he aprendido, y espero mantenerlo inmarcesible.

Cuando en la primavera de 1958 Roman Jakobson se dirigió a sus colegas en la conferencia de clausura del congreso sobre estilo celebrado en la Universidad de Indiana, comenzó por decir que los congresos de los estudiosos y los de los políticos no tienen nada en común, pues estos últimos lo basan todo en los votos y en los vetos y buscan el acuerdo al máximo, mientras que los estudiosos suelen pensar que el desacuerdo es más productivo que el acuerdo. Con estas palabras quiero resaltar la importancia de las diversas opiniones, el interés por lo diverso y la riqueza de las distintas miras y pareceres. La virtud de la Academia reside en la defensa, la promoción, la difusión y el reconocimiento de las Buenas Letras, y éstas siempre se aprestan a decir la verdad, las verdades, y a ofrecernos perspectivas distintas que no resultan distantes...

De tal tenor es la labor que emprendo con responsable entusiasmo y con ánimo consciente a fin de continuar la

andadura de los proyectos que van desde la edición y publicación de los libros de nuestra colección *Mirto Academia*, la preparación de ciclos de conferencias, la contribución a la concesión de premios y distinciones, y la reposición y renovación de nuestras letras institucionales, de la A a la Z, con el nombramiento de nuevos académicos. No puedo olvidar, y así lo he de tener en cuenta, que una institución como la nuestra tiene su presente en su futuro ya que, al fin y a la postre, y como propone Aristóteles en su *Retórica*, el tiempo del género “deliberante es el futuro, pues aconseja acerca de lo venidero, bien persuadiendo, bien disuadiendo.” E insisto en esto, en que nuestra labor, la de los académicos, es deliberativa, ya que no nos dedicamos a asuntos forenses acusando o defendiendo, ni a la confección de continuas alabanzas o vituperios, desechando esto último siempre por principio. Nuestro empeño en el género demostrativo, sin embargo, se manifiesta únicamente con la *laudatio* de los académicos postulados y en la concesión de premios, acto que implica la alabanza del premiado, pero siempre por méritos propios y por la calidad de sus obras.

De todo lo realizado hasta ahora nos queda un rastro de importancia significativa pues en él hemos de conjugar nuestros intereses y con él hemos de continuar nuestro camino. Sin hacer un escándalo más o menos capitalizador he de decir que todo lo conseguido hasta ahora es el resultado de unos proyectos conjuntos y de una consecución común, una apuesta tan imaginativa como racional, y prospectiva como realista.

Consecuentemente, mi compromiso es mantener estos valores y procurar que la Academia contribuya, siga contribuyendo, a su prevalencia y difusión, al conocimiento

de las Buenas Letras, al reconocimiento de su significado y extensión. E insisto en esto porque estoy profundamente convencido de que en nuestra continuidad y cotidianidad no importa ser mejor ni ser peor sino ser constantemente conscientes de los significados, pues debemos darnos cuenta de lo que subyace bajo el signo, lo que éste representa y lo que de determinante puede ser para nuestro entendimiento: entender la profundidad de los significados y sus direcciones semánticas diversas.

Muchos son los logros obtenidos en la vida de la Academia y más lo han de ser contando siempre con la generosa y emprendedora anuencia de los académicos. Diversas han sido las acciones que la Academia ha realizado para llevar a cabo su labor y comprometerse con la difusión de la misma. Mencionaré de forma somera algunas de éstas y su valor, y el firme compromiso con continuarlas y extenderlas en las medidas posibles y razonables. En primer lugar la edición y publicación de los libros de la colección Mirto Academia representa una muy buena difusión de la obra de los académicos y ha de continuarse así, manteniendo su calidad y tratando de conseguir un cauto aumento que represente y muestre los diferentes intereses y las distintas disposiciones.

Los ciclos de conferencias suponen igualmente una difusión de la labor de la Academia contando a su vez con la generosa contribución de especialistas que, sin ánimo de lucro, participan con sus valiosas intervenciones dando significado y sentido a estos proyectos, como hemos visto en recientes ediciones en este año natural próximo a su fin, y que seguiremos viendo en los próximos meses.

La edición del diccionario de autores granadinos, ya en su fase final, es un ejemplo excelente de la labor de

dedicación a las Buenas Letras y a la puesta en marcha de un proyecto en el que han participado muchos académicos, y así ha de seguir para aumentar un catálogo tan incesante como enriquecedor, muestra de la abundancia de talentos y de la actitud ante su distinción e influencia.

La reciente empresa del diccionario de granadinismos, en incipiente definición y redacción, es otro proyecto al que hay que prestar atención y poner en orden a la mayor brevedad para conseguir un cuerpo léxico de interés y que tiene que estar abierto al público en general, contando siempre con la colaboración de los académicos y su calidad de expertos. Esta es una tarea que requerirá un diseño propio definido y bien acotado, con lo que me comprometo de manera decidida. Nuestras Buenas Letras han de estar siempre avisadas por aquellas voces que nos han acompañado y acompañan en nuestra realidad más inmediata, en nuestra tierra, en el reconocimiento y en la explicación de usos lingüísticos peculiares.

La presencia en jurados de premios es otra actividad más que muestra nuestro valor y sin que resulte gravoso o difícil convendrá prestarse a una mayor presencia, si las instituciones responsables así lo requieren. Pues hemos de saber aceptar y resolver condiciones y circunstancias novedosas para hallar fórmulas de renovación y de permanencia; aunque esto habrá de hacerse siempre evitando situaciones de suma anomalía y difícil solución como la que presenta Fraz Kafka en el relato titulado “Fragmentos para el informe para una Academia”, en el que un académico ha de recabar el informe escrito de un chimpancé de circo sobre su éxito en la vida humana, lo que le compromete y azara... Por lo tanto, espero que

no nos veamos ante tales tesituras que pongan en riesgo nuestro equilibrio y pericia.

Nuestra relación con cercanas Academias tiene que gozar de fluidez y reciprocidad de una manera frecuente, pese a que ésta no sea sistemática y regular, lo que de todas formas se hace y se ha de seguir haciendo dentro del marco del Insituto de Academias de Andalucía. Aunque las diversas Academias tengamos cometidos diferentes y bien delimitados, todas estas Academias se hallan en el mismo marco histórico y geográfico y, por consiguiente, común es nuestra responsabilidad en el tiempo y en el espacio para procurar conjunciones ocasionales y de éxito.

Nuestro cometido recibe asistencia concreta por las relaciones con instituciones que colaboran con nosotros, en concreto el Ayuntamiento de Granada y la Diputación Provincial de Granada, y esto ha de mantenerse y mejorar para una mayor presencia de la Academia, por lo que ello tiene para el conocimiento y la difusión de las Buenas Letras y el desarrollo del interés por las mismas. La consolidación de la sede de la Academia, requisito necesario de nuestro funcionamiento, y la continuidad de proyectos de edición, por ofrecer dos ejemplos obvios e importantes, dependen en buena medida de estas relaciones y por ellas hay que ocuparse en mantenerlas y mejorarlas, si cabe.

En esta época de frenético recorrido de información y de comunicación y de opinión aún somos mendigos de las letras, de la escrita y de su lectura, de ese maná de gusanos negros que saltan de las galeradas o que brotan de un pulso a través de distintas tecnologías que pueden ir desde el lápiz o la pluma estilográfica a los mediáticos teclados de las potentes máquinas informáticas. Y digo que

somos mendigos porque soñamos con la riqueza de esas buenas letras, con la maravilla de un magnífico artículo, el bello metro de un verso, o la tersura de una narración sorprendente. Fue precisamente Washington Irving quien escribió en sus *Cuentos de la Alhambra*, en concreto en su comienzo, “El viaje”, y al tratar de la presencia de los tesoros en los cuentos, que:

*[...] el pobre sueña con montones de oro escondido. Nada hay más magnífico que la imaginación de un mendigo.*

Por eso digo que somos mendigos de la palabra acertada, del sonido hermoso, de la oración bien construida, de la idea bien expresada y mejor escrita: tal es nuestro sueño. Pero este sueño se hace realidad en la vida diaria a través de nuestras juntas ordinarias y públicas, de nuestras actividades y, por supuesto, en la obra de los académicos, en la escritura y en la lectura, en la oportuna discusión.

La Academia como institución en nuestro mundo siempre ha sido una referencia para quienes han emprendido un camino juntos en la búsqueda del estudio y las manifestaciones del espíritu, desde las bellas artes a las humanidades o las ciencias, por utilizar terminología clásica y tradicional. Siempre ha habido una meta de reunión y de conversación civil en torno a diversos asuntos, a su trascendencia y a su interés. En la comedia de William Shakespeare “Afanos de amor perdidos”, en el acto I escena 1, el Rey de Navarra se dirige a sus amigos diciendo:

*Nuestra corte habrá de ser una pequeña Academia  
plácida y contemplativa del Arte viviente.*

El joven Rey se dirige a sus amigos y compañeros de estudio y los exhorta a que mantengan en vigor los estatutos que constan registrados en las actas, y los invita a que presten juramento y lo mantengan. Esta ilustración del teatro Isabelino, de un autor cuyo cuarto centenario de su muerte se celebra este año y al que nuestra Academia no ha estado ajena, nos presenta a unos personajes que tienen una visión del mundo centrada en las artes y que comprometen su vida en ello. Igualmente nosotros, sin el ardor juvenil del Rey de Navarra y sus dilectos amigos ni el poder ni las haciendas que los asistía, pues todo ha de decirse, también tenemos un compromiso, que mantenemos, y unos estatutos que prometemos. Y así sucede en nuestra Academia contando siempre con la dedicación de todos, y en especial con la excepcional eficacia de quien se ocupa de redactar y custodiar esas actas que son el testimonio fiel de nuestro compromiso estatutario, y también de quien actúa en el difícil papel de contador de nuestros exiguos caudales, de administración tan concienzuda y minuciosa como modesta resulta la dote. Y resalto esto porque una Academia tiene un régimen de derecho que la asiste y en el que hemos de desenvolvernos, nunca como fin pero siempre como medio coadyuvante y previsor, y cuyo conocimiento depende bastante de la buena marcha y del progreso de la Institución. Así, todo esto se lleva a buen término, y tal es mi intención también, a través del gran valor de la amistad, con el concurso del amigo, sin olvidar a Aristóteles cuando lo define como “aquel que es autor de lo que cree que le será útil al otro por causa de ese otro mismo.” Y al hablar del amigo me refiero a los miembros de la Academia no sólo en un veraz tono personal sino a la

vez recabando la seriedad de nuestra conjunta amistad con las Buenas Letras, sin mayor otro interés que su defensa y mantenimiento, su conservación y su renovación, sobre todo en el desarrollo de la actividad más creativa: aquella de los poetas, los novelistas, los dramaturgos, los críticos y los ensayistas.

Tales son las buenas intenciones que me animan, las ideas que me mueven, y los valores que me sustentan siempre en rendida devoción a las Buenas Letras y en admiración a sus fieles valedores. ¡Larga vida a la Academia!

Muchas gracias.



ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO  
(Baeza, 1951)

Es académico de número, letra A, desde la fundación de la Academia de Buenas Letras de Granada. Ha ocupado en la misma los cargos de tesorero (2002-2003), secretario general (2003-2008), vicepresidente (2012) y presidente (2012-2016). Entre 2012 y 2016, ha sido miembro del Instituto de Academias de Andalucía en representación de la Academia de Buenas Letras de Granada. En 2009 se le concedió el premio de Excelencia Docente de la Universidad de Granada (rama de Artes y Humanidades) por su labor como catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. En la actualidad es director del grupo de investigación “Teoría de la Literatura y sus aplicaciones”, director del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada y vicepresidente del Institut international de sociocritique. Ha sido miembro del Consejo Editorial de la Universidad de Granada y presidente de la Asociación Andaluza de Semiótica, de la que en la actualidad es presidente de honor, además de coordinador del Programa de Doctorado “Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada”. Dirige la revista *Sociocriticism* y forma parte de varios consejos de revistas nacionales e internacionales de su especialidad. Ha participado como jurado en numerosos premios literarios: Premio Nacional de Ensayo, Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Granada-Federico García Lorca”, Premio “Jaén” de Poesía, Premio “Genil de Literatura”, Premio Internacional de Poesía “Gabriel Celaya”, Premio “Antonio Machado en Baeza”, Premio de Poesía Joven

“Antonio Carvajal”, Premio “Francisco Izquierdo” de Literatura Granadina, entre otros.

Su investigación se centra en aspectos de teoría e historia del pensamiento literario en España, poética y poesía españolas contemporáneas y aspectos literaturoológicos, líneas en las que se inscriben treinta y cinco tesis doctorales y varios congresos dirigidos. Ha sido profesor visitante en las universidades de Copenhague y “Paul Valéry” de Montpellier y profesor invitado en la Universidad de Guadalajara (México).

Entre sus publicaciones, cuenta con numerosos artículos de su especialidad y con los libros *Literatura y saber* (1987), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (1989), *De una poética fieramente humana* (1997), *Ideologías literaturoológicas y significación* (1998), *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)* (2002), *Aviso para navegantes (Crítica literaria y cultural)* (2004), *Para una historia del pensamiento literario en España* (2004), *El corazón periférico (Sobre el estudio de literatura y sociedad)* (2005), *Arquitectura y poesía (Sobre dos poemas giennenses de Antonio Carvajal)* (2006, en colaboración), *El pensamiento vivo de Francisco Ayala (Una introducción a su sociología del arte y crítica literaria)* (2006), *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria* (2007), *En la plaza (De libros, novelas y poemas)* (2007), *Sociocrítica e interdisciplinariedad* (2010, en colaboración), *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (2012) y *Fulgor de brasa. La poesía y poética de Antonio Carvajal* (2015). Ha editado una *Antología poética*, de Gabriel Celaya (1990), *Oscura noticia / Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso (1991), *Una perdida estrella*, de Antonio

Carvajal (1999), *Campos de Castilla (1912)*, de Antonio Machado (1999), *Poesías Completas*, de Gabriel Celaya, en tres tomos (2001, 2002 y 2004, en colaboración), así como los *Ensayos literarios* (2009) del poeta vasco, además de *El corazón y el lúgano (Antología plural)*, de Antonio Carvajal (2003), *Del condestable cielo* (2010) y *Las vueltas del mundo*, de Francisco Ayala (2006). En 2009 vio la luz la tercera edición del libro recopilatorio de textos críticos de diversos autores sobre Antonio Machado y Baeza titulado *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*. Entre sus últimas publicaciones sobresalen las ediciones de *Júbilo del corazón. Homenaje al poeta y profesor Antonio Carvajal* (2013, en colaboración), *Mitificación y desmitificación del canon y literaturas en España e Hispanoamérica* (2013, en colaboración), *Antonio Machado y Andalucía* (2013) y *Porque eres, a la par, uno y diverso. Estudios literarios y teatrales en homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros* (2015).



JOSÉ LUIS MARTÍNEZ-DUEÑAS ESPEJO  
(Madrid, 1953)

Académico numerario de la Academia de Buenas Letras de Granada, letra L, en cuya Junta de Gobierno ocupa el cargo de censor. Es catedrático de Filología Inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Tras cursar estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, donde se licenció en 1975, completó su formación en varias universidades europeas y en los EE.UU., dedicándose a la enseñanza de la lengua inglesa como profesor de Instituto de Bachillerato, durante cuatro años, integrándose posteriormente como profesor de la Universidad de Granada, a tiempo completo. Su interés por los estudios lingüísticos, y más concretamente por la llamada lingüística de la escritura, la estilística y la retórica, surgió desde muy temprano, al traducir a Virgilio y a Homero en el curso de pre-universitario y en los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, y especialmente en la redacción de su tesis de sintaxis inglesa.

La lectura de los clásicos y el estudio de las incipientes teorías lingüísticas, que marcaron un aire de continuada renovación a los tradicionales estudios filológicos, no sólo fueron una clara y reveladora guía de método en su desempeño docente, sino que supusieron a la vez una forma diferente de contemplar el mundo, en especial el mundo del pensamiento y la expresión del mismo en la literatura como representación lingüística.

Participó en la fundación de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos, desde su primer congreso en 1977, y en la formación de la Asociación Española de

Lingüística Aplicada en 1983, al igual que se incorporó a la Sociedad Española de Literatura General y Comparada en 1985, y es socio de la Poetics and Linguistics Association desde 1987. De estas bases asociacionistas surgió y se consolidó un sentido del estudio de la lengua y su representación escrita en torno a la función de la traducción y a los modos del comparatismo; lo que ha sido una constante de método y de objeto de estudio. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Leeds (R. U.), en 1985, y en la Universidad Lingüística de Moscú, en 1992.

Su primera monografía fue un estudio de la narrativa inglesa, centrado en la estilística del discurso, los recursos lingüísticos contenidos y su representación escrita: *Estilística del discurso narrativo*, 1992. Posteriormente, su estudio sobre el discurso metafórico, *La metáfora*, 1993, supuso una revisión de las ideas lingüísticas más destacadas del siglo XX y una aplicación de las mismas a diversos aspectos de la lengua. *Retórica de la lengua inglesa*, 2002, es un intento de clasificar los procedimientos comunicativos del inglés actual a través de los sistemas de la retórica funcional; y en *El verbo con sentido. Diálogo sobre la retórica y su actualidad*, 2003, se lleva a cabo un diálogo al modo clásico sobre cuestiones de comunicación y expresión con referencia a asuntos de actualidad. Su vertiente más histórica, sobre aspectos lingüísticos y geográficos, se materializó en el libro *Las fronteras de los ingleses*, 2008, que hacía un recorrido por la extensión y expansión del pueblo inglés y su lengua. También colaboró en ediciones sobre poética contemporánea, como co-editor con José M<sup>a</sup> Pérez de *Approaches to the poetics of Derek Walcott*, 2001, y más tarde, en 2013, como co-editor con Rocío. G.

Sumillera de *The failed text*, obra que recogía algunas de las contribuciones de un simposio internacional celebrado en 2012 sobre el texto fracasado: amputaciones textuales, malas traducciones, obras incompletas, reescrituras fallidas y hasta géneros preteridos. En 2010 apareció su traducción de *La conquista de Granada por los españoles* de John Dryden, obra de singular valor en la literatura inglesa del siglo XVII.

Igualmente ha colaborado en diversos periódicos y revistas nacionales y extranjeros con estudios y ensayos sobre William Shakespeare y Antonio Machado, Pedro de Mexía y Christopher Marlowe, la innovación de James Joyce, la narrativa de Raymond Chandler, las novelas de Iris Murdoch, la prosa de Geoffrey Chaucer, la Biblia en Inglaterra, la ficción académica de David Lodge, la obra de Roman Jakobson, la figura de Robert Graves, la poesía y la prosa de José Antonio Muñoz Rojas y su relación con la literatura inglesa, la influencia escandinava en Inglaterra, la poesía anglosajona en la obra de Jorge Luis Borges, la crónica anglo-sajona, el género biográfico, diferentes consideraciones sobre diversos aspectos de la prosa inglesa de los siglos XVI, XVII y XVIII, y sobre los toros como espectáculo histórico y artístico.

Recientemente ha publicado con Rocío G. Sumillera *El primer toque de la trompeta contra el monstruosos gobierno de las mujeres, de John Knox*, 2016, y la traducción y edición de parte de la obra de George Saintsbury en el libro *La bodega de un literato*, 2016.





Este discurso, editado por la  
Academia de Buenas Letras de Granada,  
se acabó de imprimir en Granada  
el 6 de diciembre del año 2016,  
día de la Constitución y año de los  
centenarios de Miguel de Cervantes y  
William Shakespeare, en Taller de Diseño  
Gráfico y Publicaciones, S. L.,  
estando al cuidado de la edición  
el Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez,  
Bibliotecario de la Academia.

Granada,  
MMXVI